



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**La estrategia revolucionaria del
Movimiento de Liberación Nacional-
Tupamaros (1967-1972)**

**TRABAJO ESCRITO DE AMPLIACIÓN Y
PROFUNDIZACIÓN DE CONOCIMIENTOS MEDIANTE EL
DIPLOMADO DE EDUCACIÓN CONTINUA "INDUCCIÓN
A LA INVESTIGACIÓN GEOPOLÍTICA. UNA
PERSPECTIVA CRÍTICA"**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A

JUAN JOSÉ RAMÍREZ ESCARZA

NO. DE CUENTA: 096324006

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Rina Berenice Ortega Bayona



CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx. MARZO 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Resumen.....	1
1. Introducción.....	1
2. Consideraciones teóricas	2
3. Formación del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.....	6
3.1 Contexto histórico	6
3.2 Formación del MLN-T	14
4. La estrategia revolucionaria del MLN-T.....	18
4.1 Lucha armada urbana	20
4.2 Medios tácticos de la estrategia del MLN-T	23
4.2.1 Operativos de pertrechamiento.....	24
4.2.2 Operativos de propaganda armada	27
4.2.3 El secuestro y la cárcel revolucionaria.....	28
4.2.4 Toma de pueblos y ciudades	31
5. Conclusiones.....	35
6. Referencias	37

Resumen

A partir del análisis de las diversas acciones revolucionarias llevadas a cabo por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), en el presente trabajo se busca reflexionar acerca de la significación que tales medios tácticos tuvieron para desarrollar la estrategia de la lucha revolucionaria del MLN-T y para la generación de espacios de representación.

Palabras clave: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, tupamaros, guerrilla urbana, producción de espacio

1. Introducción

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MNL-T) surgió a inicios de la década de 1960 en Uruguay, como respuesta de un sector de la izquierda que buscaba abandonar la práctica parlamentaria y veía necesaria la lucha armada para hacer frente a un Estado que era visto como instrumento de coerción hacia las clases populares en favor de la burguesía nacional.

Si bien el MLN-T no logró hacerse del poder mediante la lucha armada, destaca que varias de sus acciones fueron exitosas y el movimiento gozó de legitimidad y prestigio. ¿Por qué ocurrió eso? Considero que se debió a que los tupamaros consiguieron desarrollar una estrategia revolucionaria original y particular, mediante la cual generaron conciencia, consolidaron su lucha y se legitimaron socialmente. Con el fin de comprobar lo anterior, el objetivo de este trabajo será analizar, desde una óptica de producción del espacio, la estrategia revolucionaria del MLN-T durante su etapa de lucha armada (1967-1972), y reflexionar acerca de la significación que la organización dio a los medios que eligió para llevar a cabo dicha estrategia.

Comenzaré por abordar algunas consideraciones teóricas respecto a la producción del espacio según las propuestas de Henri Lefebvre; en segundo término, haré una breve síntesis histórica de la conformación del Movimiento de

Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) como guerrilla urbana, para después abordar los medios tácticos que el movimiento desarrolló durante las etapas que conformaron sus años de lucha armada para generar empatía y disputar el poder al Estado uruguayo.

2. Consideraciones teóricas

Como se mencionó en la introducción, comienzo con una revisión sucinta de algunas consideraciones respecto al concepto *espacio*, ya que me parecen necesarias para una mejor comprensión del objeto de estudio desde el campo de la Geopolítica.

Al reflexionar acerca de la política del espacio, Henri Lefebvre afirma:

El espacio no es un *objeto científico* descarrado por la ideología o por la política; siempre ha sido **político** y **estratégico**. Si bien dicho espacio tiene un aspecto neutro, indiferente con respecto al contenido, por tanto «puramente» formal, abstraído de una abstracción racional, es precisamente porque ya está ocupado, acondicionado, porque ya es objeto de estrategias antiguas, de las que no siempre se consigue encontrar las huellas. El espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente. El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente plagada de ideología. Existe una ideología del espacio, ¿por qué motivo? Porque este espacio que parece homogéneo, hecho de una sola pieza dentro de su objetividad, en su forma pura, tal como lo constatamos, es un producto social. La producción del espacio no puede equipararse con la producción de tal o cual objeto particular, de tal o cual mercadería. Y, sin embargo, no deja de existir relación entre la producción de las cosas y la del espacio. Esta última producción se la adjudican **grupos particulares que se apropian del espacio para administrarlo, para explotarlo**. El espacio es un producto de la Historia, con algo diferente, y algo más de lo que entraña en sí la Historia en la acepción clásica del término.¹

De lo anterior se entiende al espacio como producto de las relaciones sociales, y ya no como un ente abstracto, puro, sin posibilidades de transformación. El mismo

¹ Henri Lefebvre, *Espacio y política. El derecho a la ciudad, II*, pp. 46-47. Las negritas son mías.

Lefebvre, al hablar acerca de la producción del espacio, elabora una tríada en la que se identifican tres dimensiones de la producción del espacio, interconectadas entre sí: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, vinculadas respectivamente con un tipo de espacio: percibido, concebido y vivido.²

Las prácticas espaciales y el espacio percibido se refieren a la experiencia material de la vida cotidiana, a la producción y reproducción social; a la manera en que generamos y percibimos el espacio. Las representaciones del espacio y el espacio concebido se vinculan a lógicas particulares, saberes técnicos, racionales, es “el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido [...] Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción)”.³ Finalmente, los espacios de representación y el espacio vivido es “el espacio de los «habitantes», de los «usuarios», pero también el de ciertos artistas y quizá de aquellos novelistas y filósofos que *describen* y sólo aspiran a describir. Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos”,⁴ y es “donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial”.⁵

Como se menciona arriba, los saberes de las representaciones del espacio se relacionan con las instituciones de poder dominante, son representaciones normalizadas en la estructura del Estado y en la sociedad, y estas representaciones y visiones normalizadas dejan de lado otras posibles maneras de percibir y vislumbrar el mundo:

El espacio ordena, prescribe y proscrib. Interviniendo sobre lo concreto, el urbanismo actúa a su vez a nivel global, dentro de los parámetros de un mercado mundial, con un

² Cf. Ion Martínez Lorea, “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible”, en H. Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 15.

³ Cf. H. Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 97.

⁴ *Ibid.*, p. 98.

⁵ Ion Martínez Lorea, *op.cit.*, p. 16.

espacio que deviene instrumento del capitalismo. La racionalidad se despliega en el espacio a través de un aparente ejercicio de organización armónica, a través de planos, formas y composiciones. El resultado: el **espacio abstracto-instrumental**, una representación del espacio que se muestra pura, original, natural, punto cero de la realidad humana, espacio en sí que nos aleja del análisis de las relaciones sociales implicadas en la producción (y reproducción), velando tras el signo de la coherencia (espacial) la existencia de un determinado orden (social) con beneficiados y excluidos, ocultando por tanto las profundas contradicciones y desigualdades que genera. De este modo afirma Lefebvre: «El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio».⁶

Además, afirma Lefebvre, “el espacio abstracto, el de la burguesía y el del capitalismo, en tanto que ligado al intercambio (de bienes y mercancías, palabras, escritos, etc.), implica consenso más que cualquier otro” y “opone a la lucha de clases, como a otras formas de violencia, un rechazo formal y categórico”.⁷

Desde esta perspectiva, el espacio dominante-dominado, impuesto por el Estado a los «sujetos» fieles o infieles, no es sino el espacio **aparentemente** sin violencia de la *pax estatica* (de la *pax capitalistica* en el caso de los países capitalistas) lejana reminiscencia de la *pax romana*. Aunque sustraída aparentemente a cualquier tipo de violencia, ésta es inherente al espacio abstracto.⁸

Pero recordemos que las tres dimensiones de la producción del espacio tienen una relación dinámica y dialéctica, y aunque en las prácticas espaciales lo que predomina es la reproducción de las relaciones sociales existentes, las representaciones del espacio, ligadas al poder, dejan “un hueco a los espacios de representación”,⁹ esos espacios que “expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social”.¹⁰

Los espacios de representación, es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan [...] mostrarían una tendencia (de nuevo con las

⁶ *Ibid.*, p. 17. Las negritas son mías.

⁷ H. Lefebvre, *op.cit.*, p. 115.

⁸ *Ibid.*, p. 418. Las negritas son mías.

⁹ *Ibid.*, p. 108.

¹⁰ *Ibid.*, p. 92.

excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales.¹¹

Así, mientras las representaciones del espacio poseen un alcance práctico, “los espacios de representación no serían productivos, sino tan sólo obras simbólicas. Éstas son a menudo únicas; en ocasiones determinan una dirección estética y, después de cierto tiempo, se consumen tras haber suscitado una serie de expresiones e incursiones en el imaginario”.¹² Se trata de las posibilidades de reapropiación que contiene el mismo espacio social, a través de las cuales se puede impulsar “el proyecto de un espacio diferente (sea el espacio de una contra-cultura, sea un contra-espacio en el sentido de una alternativa utópica en principio al espacio «real» existente)”.¹³

Lefebvre adjudica una participación trascendental a la lucha de clases en la producción del espacio y en la posibilidad de oposición al espacio abstracto, dominante:

Por lo que concierne a la lucha de clases, su papel en la producción del espacio es fundamental, pues clases, fracciones y grupos de clases conforman los agentes de la producción espacial. La lucha de clases puede leerse en el espacio actualmente más que nunca. A decir verdad, sólo ella impide la extensión planetaria del espacio abstracto disimulando todas las diferencias. Sólo la lucha de clases tiene capacidad diferencial, capacidad para establecer y generar diferencias no intrínsecas al crecimiento económico considerado como estrategia, «lógica» o «sistema» (es decir, diferencias inducidas o toleradas). Las formas de esta lucha son mucho más variadas que antiguamente. Desde luego, las acciones políticas de las minorías forman parte de esta lucha.¹⁴

Entonces, tanto la lucha de clases como la búsqueda de un contra-espacio se mueven en la dimensión de los espacios de representación, del espacio vivido. Esto es importante en la medida que lo que se busca en este trabajo es estudiar la

¹¹ *Ibid.*, p. 98.

¹² *Ibid.*, p. 101.

¹³ *Ibid.*, p. 382.

¹⁴ *Ibid.*, p. 113.

estrategia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros desde la producción del espacio.

Finalmente, quisiera retomar un par de consideraciones más que ofrece Lefebvre acerca del contra-espacio:

El «contra-espacio» desborda la típica oposición establecida entre «reforma» y «revolución». Toda propuesta de contra-espacio, incluso la más insignificante en apariencia, sacude de arriba abajo el espacio existente, sus estrategias y objetivos: la imposición de la homogeneidad y la transparencia ante el poder y su orden establecido.¹⁵

Y, por supuesto, también sucede que el contra-espacio y el proyecto alternativo simulan el espacio existente, parodiándolo y al mismo tiempo demostrando sus limitaciones, sin salir no obstante de él.¹⁶

Como se mencionó anteriormente, existe una relación dialéctica entre el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido, por lo que son dimensiones interdependientes del espacio como producción social. Para estudiar el caso de la lucha revolucionaria del MLN-T desde esta mirada, primero haremos un breve recorrido histórico a fin de comprender su conformación, y posteriormente se analizarán los planteamientos y acciones llevadas a cabo por dicha organización en su búsqueda por modificar la situación política, económica, social que imperaba en Uruguay en aquella época.

3. Formación del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

3.1 Contexto histórico

Uruguay fue calificado como “la Suiza de América” porque a inicios del siglo XX contaba con algunas particularidades políticas, económicas y sociales que lo diferenciaban del resto de países en América Latina.

¹⁵ *Ibid.*, p. 415.

¹⁶ *Ibid.*, p. 413.

En el aspecto político, se había concretado un pacto entre las dos grandes fuerzas ideológicas que disputaban su hegemonía en el país (batllismo y oposición nacionalista),¹⁷ con lo que se logró consolidar “un régimen político con alta estabilidad y fuerte legitimación popular”.¹⁸

A nivel económico, su poca extensión territorial y la ausencia de gran cantidad de recursos como minerales o petróleo habían provocado que desde la época colonial la principal fuente de riqueza se encontrara en el campo, siendo la agricultura y la ganadería los principales rubros de su economía. Estos sectores se vieron favorecidos por un Estado de carácter intervencionista que había desarrollado “la infraestructura física, administrativa y financiera necesarias para una expansión rápida de la acumulación capitalista”,¹⁹ aunado a “una gestión ‘sana’ de las finanzas públicas”.²⁰ De esta manera, el país contó con “niveles elevados de exportaciones y de renta per cápita”.²¹

En el aspecto social, contaba con una “población integrada en su mayor parte por descendientes de inmigrantes europeos”,²² pues “la cuestión indígena fue saldada en el siglo pasado con el exterminio de la población aborigen”.²³ Esto facilitó la expansión de un imaginario integrador dirigido a “la forja de una nacionalidad inclusiva y de perfiles igualitaristas, que tendía a impedir grandes marginaciones socioculturales o políticas”.²⁴

En este sentido, es importante acotar que, en el decenio que precedió a la primera guerra mundial, Uruguay atrajo una importante oleada de inmigrantes que no encontró empleo en el sector rural, sino que se quedó en la ciudad de Montevideo, con lo que se aceleró el desarrollo de la economía urbana y se acentuaron “las tensiones políticas de una sociedad orientada a la exportación pero

¹⁷ Cf. Gerardo Caetano, *Historia mínima de Uruguay*, pp. 135-136.

¹⁸ Gerónimo de Sierra, “Consolidación y crisis del “capitalismo democrático” en Uruguay”, en *Cincuenta años de sociología política Uruguay y América Latina*, p. 61.

¹⁹ *Ibid.*, p. 66.

²⁰ *Idem.*

²¹ Henry Finch, “Uruguay, 1930-c. 1990”, en L. Bethell, ed., *Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930*, p. 157.

²² Julio Marenales, *Breve historia del M.L.N.-T*, p. 1

²³ *Idem.*

²⁴ G. Caetano, *op.cit.*, p. 137.

a la vez muy urbanizada”.²⁵ Además, tal incremento poblacional alteró el equilibrio económico y se tradujo en la disminución del poder de compra del país.²⁶

Esta situación se vio favorecida por la crisis económica de 1929, ya que además se redujo la cantidad de ganado que podía destinarse al comercio internacional, situación que se agudizó debido a la acotada disponibilidad de recursos naturales. La alta dependencia de los ingresos ganaderos en un panorama de constricción del mercado internacional condujo al aletargamiento de la actividad económica y a una disminución de los ingresos de los trabajadores que, si bien no fueron perceptibles de forma inmediata, menguaron paulatinamente la capacidad de la población para adquirir los productos necesarios para su subsistencia.

Otros factores que repercutieron de manera negativa fueron la insuficiente solidez del mercado interno para exportar productos no agrícolas y “la reducción de los ingresos públicos, que dependían mucho de los impuestos que pagaban los exportadores y los importadores”,²⁷ lo cual agudizó los efectos desestabilizadores de la depresión económica.

Las consecuencias a corto plazo fueron un fuerte impulso reformista en las políticas públicas destinado a “estimular el mercado interno, reducir el déficit en la balanza de pagos, y sobreproteger a la producción industrial local mediante el encarecimiento de las importaciones”,²⁸ pero que conllevó a “una fuerte reacción conservadora y una polarización política y social”.²⁹ De ahí que en marzo de 1933 el presidente Gabriel Terra disolviera las Cámaras y el Consejo Nacional de Administración (forma colegiada que formaba parte del Poder Ejecutivo) y asumiera poderes plenos junto a un Consejo de Estado designado por él. Si bien en este periodo se censuró a la prensa y se persiguió a los grupos políticos de oposición (en particular activistas sindicalistas y partidos de izquierda), en lo que se refiere a la composición del bloque burgués en el poder y el carácter de la política económica

²⁵ H. Finch, *op.cit.*, p. 157.

²⁶ Cf. J. Marenales, *op.cit.*, p. 1.

²⁷ H. Finch, *op.cit.*, p. 158.

²⁸ G. de Sierra, *op.cit.*, p. 70.

²⁹ G. Caetano, *op.cit.*, p. 158.

del Estado en ese período, las modificaciones introducidas no fueron demasiado profundas.³⁰

No obstante, y al igual que en otros países de la región, las consecuencias del estancamiento productivo fueron atenuadas por el contexto internacional. El inicio de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente escasez internacional permitieron que Uruguay pudiera mantener estable su nivel de exportaciones de carne, mientras se limitaba la oferta de bienes que podía importar, ya que las potencias centrales destinaron prácticamente la totalidad de su capacidad de producción a la guerra. Asimismo, la reducción “forzosa” de las importaciones obligó al desarrollo de una industria interna que pudiera proveer de los bienes que dejaron de adquirirse en el extranjero, lo que ayudó a la generación de empleo y a la activación del mercado interno.

Estos cambios contribuyeron a cierto renacer del proyecto batllista y los temas de su interés para el desarrollo uruguayo.³¹ De igual forma, el crecimiento de la economía urbana y el cambio del clima político fomentaron el resurgir del movimiento sindical y se manifestó una preocupación por el nivel de vida de la clase trabajadora:

El resultado a corto plazo de estos cambios fue un renacimiento de la actividad legislativa en los campos del trabajo y de la seguridad social. La medida más importante que se tomó fue la creación del régimen de consejos de salarios, que fue introducido en 1943 [...] Los consejos de salarios, por ejemplo, recibían el apoyo de todos los partidos políticos y de las asociaciones patronales además de los sindicatos, aun cuando la intención declarada de los mismos era fomentar la subida de los salarios reales. La importancia a largo plazo de las nuevas leyes laborales y sociales consistía esencialmente en que ponían la base para una alianza implícita entre el capital industrial y la clase trabajadora urbana que dominaría la política uruguaya hasta finales de los años cincuenta y que siguió existiendo, aunque sometida a tensiones crecientes, hasta las postrimerías del decenio de 1960.³²

³⁰ Cf. G. de Sierra, *op.cit.*, pp. 70-71.

³¹ Cf. H. Finch, *op.cit.*, p. 162.

³² *Ibid.*, p. 163.

Este periodo de prosperidad económica se extendió hasta mediados de la década de 1950 y se caracterizó por el desarrollo de un proyecto socioeconómico que puede categorizarse como “populismo democrático”, en el que hubo “libre juego” de las instituciones y autonomía de poderes, y se garantizaron las libertades públicas y la legalidad de los partidos y movimientos de izquierda, así como la autonomía organizacional de los sindicatos obreros:³³

Durante este periodo se pueden detectar de forma más evidente las representaciones del espacio que imperaban en Uruguay desde inicios del siglo XX y que en los años posteriores dieron pie al surgimiento del MLN-T, pues encontramos un espacio concebido con un Uruguay primordialmente urbano, en una época en la que el Estado gozó de una vasta autonomía y participó de manera intensa tanto en las actividades económicas como en los espacios políticos e ideológicos de la sociedad en conjunto, lo cual se vio favorecido por la estatización de los dos partidos políticos tradicionales, ambos con bases policlasistas y dirigidos por los sectores dominantes. Asimismo, a nivel social la burguesía industrial detentaba la hegemonía e impulsaba su ideario nacional-burgués, en el que tenían cabida los sectores medios urbanos, la burocracia estatal y algunos asalariados industriales, pero no el resto de los sectores populares, los cuales tenían pocas posibilidades de expresión política e ideológica autónoma.³⁴

Sin embargo, de este incipiente desarrollo iniciado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial debe acotarse que “incluso durante su período de auge, algunos elementos centrales de su estructura política y económica iban generando contradicciones que luego acelerarían su propia incapacidad de reacción y de adaptación a la nueva coyuntura mundial”,³⁵ a partir de lo cual se va abriendo ese “hueco” que las representaciones del espacio dejan a los espacios de representación, según Lefebvre. Entre esos elementos encontramos que tal desarrollo económico se mantuvo anclado al mercado internacional, ya que dependía de los insumos y bienes de capital provenientes del exterior, así como de los ingresos generados por las exportaciones. De esta manera, se desarrolló en

³³ Cf. G. de Sierra, *op.cit.*, p. 77.

³⁴ Cf. *Idem.*

³⁵ *Ibid.*, p. 78.

un mercado interno pequeño y sin recursos naturales importantes de los cuales disponer, por lo que la industria no tuvo elementos suficientes para desarrollar altos niveles de competitividad que le permitieran fortalecer la producción de bienes no agrícolas para su venta en el extranjero.

Asimismo, en plano político-social se había desarrollado un complejo sistema de alianzas sociales y políticas que, a través de favoritismos, prebendas y concesiones, permitían que el proyecto alcanzara plenitud, pero privaron a diversas facciones de la burguesía de los instrumentos políticos que les hubieran permitido una adaptación más rápida a las nuevas condiciones del sistema capitalista mundial.³⁶

Es así como, a pesar de que los efectos benéficos se extendieron hasta mediados de la década de 1950, durante esos mismos años se fue gestando una espiral inflacionaria que agudizó la pérdida del poder de compra de los trabajadores y para la segunda mitad de la década se evidenciaban el estancamiento de los sectores agropecuario, industrial y de servicios, la disminución de las inversiones y las reservas monetarias, y el crecimiento de la deuda externa.³⁷

Para la década de 1960 imperaba ya la recesión y se experimentaba una drástica caída de la inversión y de las exportaciones. Los efectos de estas condiciones sobre la población eran evidentes e insostenibles. Los efectos positivos del relativo desarrollo industrial sobre la clase obrera, que fueron detonados por la guerra, habían desaparecido y fueron reemplazados por la reducción de salarios privados y estatales que sumía poco a poco en la pobreza a la clase media y detonaban su crisis progresiva; “los sectores más perjudicados son los asalariados con poca capacidad de organización, los numerosos jubilados y pensionistas y los pequeños productores del campo y la ciudad”.³⁸

Como bien resume Caetano: “Confluían en ese contexto el estancamiento productivo y tecnológico, la pérdida de competitividad, la inestabilidad financiera y

³⁶ Cf. *Ibid.*, p. 79.

³⁷ Cf. H. Finch, *op.cit.*, pp. 167-168.

³⁸ G. de Sierra, *op.cit.*, p. 80.

monetaria, la agitación social y la puja por un ingreso y una renta agraria crecientemente deprimidos”.³⁹

En el ámbito político se observaban también los efectos de la crisis económica. Ninguno de los partidos al frente del gobierno, Blanco o Colorado, logró proponer soluciones viables, esto provocó una ruptura entre la clase política y los sectores obreros, trabajadores del Estado e incluso pequeños empresarios. Asimismo, se generó una brecha entre los intelectuales y los partidos tradicionales en la cual germinó una de las primeras búsquedas de nuevos espacios de representación, pues tal distanciamiento “empujó a los intelectuales en particular a examinar la alternativa política cuyo ejemplo era en aquel momento la revolución cubana”.⁴⁰

De igual manera, como parte de la ruptura, las clases dirigentes imputaban a los trabajadores organizados la creciente inflación debido a su constante demanda de aumentos salariales, lo que dio inicio a cada vez más frecuentes y estrictas medidas represivas sobre los trabajadores que, además, vivían en condiciones infrahumanas.⁴¹

La respuesta de los trabajadores también es una muestra de los primeros intentos por generar nuevos espacios de representación, ya que organizaron marchas para recorrer el país, en las que incluyeron ciudades y poblados del interior, con el objetivo de dar a conocer la situación por la que atravesaban. “En un país en el cual se acusaba a los trabajadores de ser responsables de la inflación, los trabajadores cañeros del departamento de Artigas pedían tierras para trabajar. Los cañeros realizaron cuatro marchas hacia la capital, Montevideo”,⁴² y en el trayecto recibieron numerosas muestras de solidaridad, entre las que destacó el apoyo de un grupo de militantes de los partidos de izquierda, de los sindicatos y militantes independientes.

En ese proceso se fue constatando que “el gobierno, ante las demandas de gente que quería trabajar, contestaba con dura represión”.⁴³ “Las crecientes

³⁹ G. Caetano, *op.cit.*, p. 176.

⁴⁰ H. Finch, *op.cit.*, p. 169.

⁴¹ Cf. J. Marenales, *op.cit.*, p. 2.

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

expresiones de protesta y de organización reivindicativa de estos sectores van generando a su vez un mayor endurecimiento represivo por parte del gobierno”.⁴⁴ “En agosto de 1959 un gobierno inestable decretó ‘Medidas prontas de seguridad’ para enfrentar una ola de conflictos sindicales”,⁴⁵ y a partir de entonces la utilización de la legislación de emergencia como medida de control fue cada vez más común.⁴⁶ Con cada vez mayor frecuencia se implementaron medidas para limitar los derechos civiles, como la emisión de decretos y ordenanzas, la represión abierta de manifestantes y la clausura de diversos periódicos y semanarios de izquierda, por señalar algunas. Asimismo, fueron cada vez más frecuentes las denuncias por malos tratos y tortura a presos políticos.

Esta coyuntura generó “una radicalización creciente de dichos sectores, y también un proceso de unificación orgánica que culminará con la creación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT)”, organismo que tuvo “un papel protagónico en la escena social y política, por lo menos hasta 1973”, y que jugó “un papel supletorio de un partido con base obrera y suficiente implantación como para convertirse en alternativa real al bloque burgués en crisis”.⁴⁷

En suma, el descontento y las demandas organizadas de los trabajadores aumentaban y en respuesta se enfrentaban a una dura represión y autoritarismo por parte del Estado, que incluso violaba la legalidad que debía promover y respetar. Ante esta situación, se hizo cada vez más difícil mantener un ambiente de discusión y diálogo, por lo que se empezó a hacer uso de la violencia revolucionaria.

En este sentido, no es extraño suponer que el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) basara su legitimación y la de sus acciones en la idea de que estas se encontraban determinadas por la forma de actuar del Estado; es decir, en la premisa de que era la única alternativa ante un Estado que los orillaba a la violencia política para obtener justicia social y libertades civiles.

⁴⁴ G. de Sierra, *op.cit.*, p. 81.

⁴⁵ G. Caetano, *op.cit.*, pp. 178-179.

⁴⁶ Las “medidas prontas de seguridad” son poderes de emergencia que facultan al poder ejecutivo uruguayo para suspender transitoriamente ciertas garantías constitucionales.

⁴⁷ G. de Sierra, *op.cit.*, p. 82.

3.2 Formación del MLN-T

El apoyo que recibió el movimiento de los trabajadores cañeros se materializó en la creación de un organismo denominado *Coordinador*, cuyo papel era precisamente coordinar las acciones de todos los grupos que se solidarizaron con los trabajadores. Esto marcó el inicio de diversas acciones conjuntas y el intercambio de recursos y conocimientos que permitían plantear tácticas y estrategias en respuesta a la situación política.

Dentro de este organismo se conjuntaron diversos grupos que posteriormente organizarían el MLN-T. Samuel Blixen lo describe como “una estructura de la que participaban la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el grupo de La Teja y militantes del Partido Socialista; así fuera a título individual o en representación orgánica”.⁴⁸ Sin embargo, el espectro del Coordinador abarcó otros grupos políticos de izquierda, pues en él también confluyeron militantes del “Partido Comunista (PCU), Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC), Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Partido Obrero Revolucionario (POR), así como militantes sociales y estudiantiles”.⁴⁹

El Estado uruguayo promovió un clima de violencia en contra de cualquier lucha reivindicativa. Por ejemplo, a inicios de 1963 los funcionarios de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE), la empresa estatal de energía, anunciaron una huelga después de cuatro meses de negociaciones, y para febrero del mismo año decidieron “bajar la palanca”, es decir, cortar el suministro de energía, por lo que durante una noche casi todo el país se quedó sin luz (a excepción de algunos sitios esenciales, como los hospitales). Esa misma noche el gobierno decretó medidas prontas de seguridad y movilizó al ejército y cuerpos policiales para obligar a los huelguistas a restablecer el flujo de energía “mediante amenazas y golpizas”,⁵⁰ además de presentar a los líderes sindicales como “criminales saboteadores” y

⁴⁸ Samuel Blixen, *Sendic*, p. 82.

⁴⁹ Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente, Equipo de Investigación Histórica, *Operativos contra el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T)*, p. 1.

⁵⁰ Cf. S. Blixen, *op.cit.*, pp. 80-81.

responsabilizarlos por saqueos y atracos que otros grupos perpetraron en el centro de Montevideo.

Para marzo de ese mismo año, en Paysandú se llevó a cabo un paro general en solidaridad con los trabajadores de UTE, razón por la cual, a pesar de no haber participado en dicho acto, Raúl Sendic, miembro del Partido Socialista y asesor de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), fue apresado junto con otros luchadores sociales. La razón de su encarcelamiento fue comentada por el mismo Sendic en un texto que publicó el 22 de marzo en *El Sol*, semanario del Partido Socialista, donde narra: “Al darnos la libertad el Sr. Jefe de Policía nos dio una explicación. Dice que no era por halagarnos, pero que nosotros éramos personas influyentes, que podíamos promover una huelga solidaria con la de UTE en cualquier momento”.⁵¹

En ese mismo artículo, Sendic reflexiona que si los luchadores sociales son detenidos a pesar de no participar en un conflicto, bien podría afirmarse que no gozaban de ningún derecho ni garantía constitucional, y remata con lo siguiente:

Hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República y las leyes que consagran derechos, juntos.

Esto debemos entenderlo todos, antes que sea tarde. Que nadie se crea que porque no lo tocaron esta vez, siempre los van a respetar.

Ahora bien, ¿hasta cuándo soportaremos?

¿No habrá llegado la hora de devolver los golpes, de escarmentar a los aprendices de fascistas antes de que se reciban de fascistas?⁵²

Como explica Blixen, Sendic no habla aún de lucha armada, de violencia revolucionaria, pero defiende el derecho a resistir la agresión, el derecho a la autodefensa; “ahora propone una astuta inversión de los términos: habla de ‘devolver los golpes’, pero de prevenir, ‘escarmentando’. Está convocando a ‘prepararse’”.⁵³

⁵¹ Raúl Sendic, “¿Un revólver o la Constitución?”, en *El Sol*, p. 1.

⁵² *Ibid.*, p. 2.

⁵³ S. Blixen, *op.cit.*, p. 81.

Es así como, dado el clima de violencia por parte del Estado con la complicidad policial, los militantes del Coordinador tomaron la decisión de no limitarse a un enfrentamiento discursivo y responder con acciones que afectarán las prácticas espaciales de la sociedad uruguaya, como el no respetar las leyes vigentes, e incluso mediante actos violentos.⁵⁴ En ese sentido, una de sus primeras acciones fue el robo de armas del Club de Tiro Suizo en el departamento de Colonia, en la cual participó el mismo Sendic. Si bien la operación no se concretó tal cual había sido planeada, fue de gran importancia por dos aspectos: la organización del Coordinador y el paso a la clandestinidad de Raúl Sendic.

Respecto el primer aspecto se debe mencionar que las autoridades de Tiro Suizo tardaron en reportar el robo, pero una vez hecha la denuncia la policía logró apresar a algunas de las personas implicadas y recuperar algunas armas. A raíz de ello, en el Coordinador, “internamente, se consolida cada uno de los grupos y todos entre sí”,⁵⁵ porque a pesar de existir ciertas diferencias entre ellos, todos los grupos se solidarizan y quienes quedan libres de sospechas por las acciones de Tiro Suizo ayudan a quienes se ven obligados a entrar en clandestinidad. Según Eleuterio Fernández Huidobro, es a partir de ese momento que las reuniones entre los diferentes grupos que integraban el Coordinador se hacen obligatorias y sistemáticas “para dilucidar asuntos graves y concretos”.⁵⁶ Así, la consecuencia interna más importante del Tiro Suizo “fue la institucionalización del Coordinador. Institucionalización, porque de ahora en adelante aquellos grupos incipientes y dispersos van a tener un ámbito orgánico para procesar su relación y para el desarrollo de su dinámica”.⁵⁷

En cuanto al segundo aspecto, Samuel Blixen menciona que a mediados de 1963 Raúl Sendic decidió “seguir luchando desde la clandestinidad, ha impuesto una nueva realidad [...] y eso afecta a toda la izquierda”, y comenta que Fernández Huidobro “afirma que Sendic compartió el criterio del Coordinador de que ‘la

⁵⁴ Cf. J. Marenales, *op.cit.*, pp. 2-3.

⁵⁵ Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los tupamaros*, p. 73.

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Ibid.*, p 74.

clandestinidad pasaba a ser un símbolo, un desafío a la legalidad burguesa”⁵⁸. Esto adquiere mayor relevancia con la II Marcha Cañera, que inició el 20 de febrero de 1964 y llegó a Montevideo el 9 de marzo, cuya consigna: “Por la tierra y con Sendic”, expresaba, por un lado, el reclamo de los cañeros para “expropiar (sin indemnizar) las 33 000 hectáreas de Silva y Rosas, un latifundio improductivo que pensaban transformar en plantación cooperativa de caña de azúcar”,⁵⁹ y por otro, una invitación, o quizás más bien un desafío, para la lucha de la izquierda tradicional.

A partir de entonces, los militantes del Coordinador llevaron a cabo un proceso de discusión política y análisis de la situación de la izquierda, los acontecimientos de la revolución argelina, la revolución cubana y los procesos de lucha política latinoamericana. En estas discusiones se realizaron importantes críticas a la izquierda uruguaya. Se llegó a la conclusión de que ésta había atravesado un proceso de adaptación al sistema, por lo que ya no representaba una fuente de ideas de cambio real y profundo para los sectores populares. No obstante, se reconoció su papel como impulsora de las luchas sociales del país.⁶⁰

Para finales de 1964, algunos miembros de los grupos más activos del Coordinador acordaron comenzar a firmar las acciones con el nombre *Tupamaros*. Al mismo tiempo, comenzaron a analizarse dos planteamientos sobre el nuevo camino que debería seguir la lucha: el primero retomaba la línea clásica de constituir un partido político con su aparato armado, mientras que el segundo tenía un enfoque estratégico defensivo, con la estructuración de una organización político-militar, para enfrentar la violencia y represión de quienes detentaban el poder real y el control del Estado. Fue esta segunda propuesta la que se aprobó, se estructuró un reglamento y se estableció que se trataría de “una organización clandestina, cuya primera tarea sería construir las bases materiales para una organización de este tipo”.⁶¹

⁵⁸ S. Blixen, *op.cit.*, p. 88.

⁵⁹ Jorge Zabalza, “Por la tierra y con Sendic”, en *La Tizza*.

⁶⁰ Cf. J. Marenales, *op.cit.*, p. 3.

⁶¹ *Idem*.

4. La estrategia revolucionaria del MLN-T

Después de este panorama general de Uruguay en la primera mitad del siglo XX y la manera en que algunos actores de la izquierda comenzaron a organizarse hasta definir una postura político-militar para llevar a cabo la lucha social, ahora analizaré de forma más puntual la estrategia del MLN-T y su intervención en la producción del espacio.

Si bien desde los años de operación del Coordinador se llegó a usar la denominación *tupamaros*, fue hasta 1967 que la nueva organización tomó como nombre *Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros* (MLN-T), y una de las primeras características de esta organización fue su intención de insertarse en un proceso continental y plantear su estrategia con base en el análisis de las condiciones históricas, políticas, económicas y sociales de Uruguay, teniendo en cuenta también el contexto general de la región de América Latina, así como el contexto de la Guerra Fría a escala global, como puede verse en el *Documento No 1*, de junio de 1967:

I) CONTINENTALIDAD

1) Es un derecho y un deber que las organizaciones revolucionarias colaboren con sus máximas posibilidades en la construcción y elaboración de la estrategia continental.

2) Las tareas nacionales e internacionales se complementan. Es necesario coordinarlas y conectarlas. No deben perjudicarse mutuamente. [...]

4) América Latina, y por lo tanto nuestro país, forman parte del sistema imperialista mundial. Su liberación, entonces, depende de la derrota a escala continental del imperialismo. [...]

8) Mientras no se modifique esta situación, es imposible pensar en la liberación en términos nacionales, independientemente del resto de América Latina. [...]

14) El desarrollo exitoso de la lucha, en cualquier país, ayuda al desarrollo de la lucha en los demás. [...]

19) Estamos dispuestos a hacer los máximos esfuerzos por insertar nuestra estrategia nacional en el marco de una estrategia continental común.

20) La situación interna de los EEUU, su situación económica y financiera, la carga que significa su papel de gendarme mundial, permiten afirmar que no podrá correr

en auxilio de los gobiernos cipayos de América con préstamos o ayudas que permitan superar realmente la crisis económica, impulsar el desarrollo u obtener nuevos márgenes para la maniobra. Por el contrario, todo concurre a demostrar que se apresta a expoliar -aún más- al continente a través de inversiones y préstamos leoninos que, lejos de mejorar la situación de nuestros países, la empeoran aún más.

21) La actual política de la URSS, de conceder ayuda económica a los gobiernos reaccionarios de América, no solamente es una forma inconducente de pretender sustituir la hegemonía económica de los EEUU, sino una manera de apuntalar a regímenes deteriorados por sus respectivas crisis económicas.⁶²

Asimismo, los miembros del MLN-T refirieron las representaciones del espacio sobre las cuales se había fincado el Estado uruguayo, pues identificaron como adversarios a la clase oligárquica que controlaba la mayor parte de los recursos del país, y reconocieron que eran las ciudades los espacios donde se concentraban los flujos de capital e infraestructura, siendo Montevideo el espacio privilegiado para los aliados y representantes del imperialismo y el núcleo neurálgico de la vida política uruguaya. De igual forma, consideraban que existía una violencia encubierta hacia la mayor parte de la población uruguaya, debida al sistema político y económico que había llevado las riendas del país desde inicios del siglo XX, en el cual se había generado un consenso más o menos generalizado que comenzaba a desestructurarse debido a la crisis económica:

Una minoría -600 familias- controla la mayor parte de los recursos económicos del país, tierra, industria, finanzas, comercio exterior. Esa minoría está representada en el Gobierno por los partidos tradicionales que lo detentan más que mayoritariamente y es una estrecha aliada del imperialismo. [...]

Existe una ciudad de 300 kilómetros cuadrados de edificación que concentra más del 70% de los capitales, las comunicaciones y transportes y más de la mitad de la población del país. La población del país es un 64% urbana, de la cual un 65% vive en Montevideo y zonas cercanas.⁶³

⁶² Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *Documento No. 1*, pp. 3-4.

⁶³ *Ibid.*, p. 6.

Aquella violencia encubierta había provocado que las capas más pauperizadas de la sociedad no pudieran ya cubrir sus necesidades básicas y había generado un sistema de justicia corrupto, discriminante y desigual, articulado en torno a un sistema económico alineado al capital norteamericano y dispuesto para continuar enriqueciendo a un sector ínfimo de la sociedad, a costa de las masas trabajadoras de Uruguay:

El ocultamiento de la explotación, la violencia y la dictadura de clases detrás de formas legales constitucionales, etc., táctica que a la oligarquía le ha rendido y ha operado casi un siglo en nuestro país, es uno de los factores que más contribuye a impedir la toma de conciencia revolucionaria a grandes sectores del pueblo. En los últimos tiempos le cuesta cada vez más a la oligarquía mantener ese disfraz ante la presión del pueblo y por la necesidad que tiene de descargar sobre ésta, como única salida, las consecuencias de la crisis. Este círculo vicioso originará mayores presiones populares ante mayor miseria que la oligarquía se apresta a distribuir, mayor represión para ello y, por lo tanto, mayores riesgos para la legalidad vigente.⁶⁴

De igual manera, los tupamaros concebían que el sistema político únicamente ofrecía a los ciudadanos uruguayos la misma libertad de expresión y movimiento que podía tener un súbdito condenado a la obediencia servil al Estado, y veían que la violencia encubierta comenzaba a ceder paso a una violencia directa, pues la clase dirigente comenzaba a sentirse amenazada debido a la crisis económica ya mencionada.

4.1 Lucha armada urbana

Por todo lo anteriormente descrito, el MLN-T concluyó que en Uruguay había condiciones objetivas para la acción revolucionaria, pero no condiciones subjetivas (conciencia, organización, dirección), mismas que se crearían con la lucha armada, ya que descartaron “la posibilidad de tránsito pacífico hacia el poder”.⁶⁵ De ahí que

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ *Ibid.*, p. 7.

vieran la necesidad de constituirse como una organización político-militar revolucionaria, cuya tarea fundamental era construir un aparato armado, desarrollar la guerra de guerrillas, y dejar de lado el fortalecimiento o creación de partidos políticos.⁶⁶

La revolución cubana de 1959 ejerció una fuerte influencia en las luchas de la izquierda latinoamericana de aquella época y se estableció como un paradigma en cuanto al carácter que una revolución debía tener, sus estrategias de lucha, su forma de hacerse del poder y los lugares donde debía librarse la lucha armada. Y, aunque el MLN-T siempre reconoció la influencia de aquella revolución, no dudó en seguir su propio camino e impulsar la vía de la guerrilla urbana (en lugar de la guerrilla rural) para la lucha armada, derivado de tres elementos: las condiciones geográficas de Uruguay, donde no existen los medios que se hallaban en otros lugares para hacerse de espacios de control y defensa; un serio análisis del fracaso de movimientos y protestas previos en Uruguay, y el hecho de que la población del país desde entonces tenía un carácter predominantemente urbano. Así, para los tupamaros la revolución no debía esperar, ni podía estar condicionada a la existencia una población mayoritariamente campesina, por lo que se propusieron demostrar que la lucha armada en Uruguay era posible, pero no podía quedar sujeta a las concepciones estratégicas clásicas.⁶⁷

La distinción entre guerrilla rural y guerrilla urbana es particularmente importante al estudiar la lucha del MLN-T en cuanto a la producción de espacio, puesto que supone una instrumentalización de la violencia distinta a la de la guerrilla tradicional, al punto que “a menudo es denominada ‘terrorismo urbano’”.⁶⁸

A este respecto, retomo la tipología propuesta por el sociólogo Peter Waldmann para distinguir las formas de empleo de la violencia organizada contra el Estado por parte del terrorismo y la guerrilla:

⁶⁶ Cf. *Idem*.

⁶⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 9-10.

⁶⁸ Roberto F. Lamberg, “La guerrilla urbana: Condiciones y perspectivas de la “segunda ola” guerrillera”, en *Foro Internacional*, p. 421.

	<i>Terrorismo</i>	<i>Guerrilla</i>
Función de la violencia	Principalmente simbólico-comunicativa	La aplicación de la violencia sirve a fines instrumentales
Apoyo social	Limitado a pequeños grupos de intelectuales pertenecientes a la clase media	Incluye capas sociales más amplias, en particular, de la población rural
Factor territorial	Sin base territorial	Con base territorial
Dinámica	Sin posibilidades de asumir el poder político-militar, más bien contraproducente	Con la posibilidad eventual de asumir el poder político-militar

Considero que la guerrilla urbana, al menos en el caso del MLN-T, queda en un sitio intermedio en esta tipología; es decir, entre el terrorismo y la guerrilla tradicional. Si atendemos a la primera característica del esquema, podemos decir que la aspiración última de los tupamaros era llegar al poder político; es decir, hacer un uso instrumental de la violencia. Sin embargo, el MLN-T sabía que en un primer momento no podía competir con el Estado a nivel militar, por lo que sus acciones se dirigían más a la concientización de las masas y a generar un efecto psíquico en diversos grupos sociales, por lo que sus acciones pertenecían más bien a la dimensión simbólica y comunicativa del espacio vivido.

Finalmente, cabe mencionar que los tupamaros proyectaron tres fases de la lucha armada: en la primera la tarea principal era desarrollar un aparato armado, crear su infraestructura de apoyo, capacitarlo y probarlo en combate; esta fase

⁶⁹ Peter Waldmann, "Terrorismo y guerrilla: La violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina. Un análisis comparativo", en *Estudios Internacionales*, p. 277.

contemplaba acciones de pertrechamiento, ejercitación y propaganda, cuya finalidad era ganar el apoyo de la población y radicalizar la lucha de clases para crear un movimiento político que acompañara y fuera el brazo semilegal del aparato armado. Derivado de lo anterior, en una segunda fase podía esperarse una represión generalizada y un enfrentamiento directo con las fuerzas represivas de la oligarquía y el Estado, ante lo cual se respondería con una guerra de desgaste. Finalmente, la tercera etapa significaría la inversión de la relación de fuerzas y la posibilidad de realizar al asalto definitivo de poder.⁷⁰

4.2 Medios tácticos de la estrategia del MLN-T

El MLN-T tenía una concepción estratégico-política para desarrollar la guerrilla urbana:

No puede existir la guerrilla sin apoyo popular. Y es precisamente en la búsqueda de ese apoyo que la guerrilla, en ese largo período de su existencia como instrumento revolucionario, tiene objetivos esencialmente políticos.⁷¹

Y en cuanto a la elección de los medios para desarrollar su estrategia consideraban que la guerrilla urbana tenía a su alcance todos los objetivos del enemigo para dar un golpe sorpresivo, desde la totalidad de los agentes del régimen, hasta los sistemas de comunicación y sus instalaciones estratégicas. Sin embargo, consideraban que toda acción debía estar condicionada por los objetivos estratégicos (militares y políticos) y que la elección de los medios tácticos exigía “una exacta valoración de las condiciones socio-políticas, geográficas, etc., para que su utilización no se torne contraproducente. Su validez siempre tiene una relación de tiempo y lugar”.⁷²

⁷⁰ Cf. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *op. cit.*, p. 9.

⁷¹ Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *Actas Tupamaros*, p. 11.

⁷² *Ibid.*, pp. 12-13.

De tal suerte que a lo largo del periodo que nos hemos propuesto estudiar, el MLN-T empleó diversos medios tácticos según los objetivos que buscaban, si bien en algunos momentos priorizó unos medios sobre otros. Entre esas acciones, como se da cuenta en el documento *Actas Tupamaras*, se encontraba el sabotaje, el ataque a integrantes de las fuerzas represivas, la represalia, el atentado dinamitero, el secuestro y la cárcel revolucionaria, los operativos de pertrechamiento, el copamiento de domicilios y el operativo de propaganda armada⁷³.

A continuación analizaré algunas de estas acciones, priorizando aquellas que en mi opinión sirven mejor para mostrar la práctica revolucionaria de los tupamaros como espacios de representación.

4.2.1 Operativos de pertrechamiento

Como se ha comentado, durante los primeros años de su existencia, los tupamaros comenzaron a realizar acciones para hacerse de los materiales necesarios para llevar a cabo la lucha armada. Fue este un periodo de mayor clandestinidad, de menor exposición, pero también de buscar legitimar sus acciones frente a la opinión pública.

A este respecto, ellos pensaban que la guerrilla urbana necesitaba una sólida y constantemente renovada infraestructura de inmuebles, materiales técnicos u otros recursos que debían obtenerse del enemigo mientras el apoyo popular no pudiera brindarlos. Así:

Desde el momento de prepararse para actuar, la guerrilla debe encarar la expropiación de dinero en gran volumen, porque con el dinero se compra la «Sierra Maestra» de la guerrilla urbana, es decir los locales de buena cobertura, además de los talleres, los instrumentos técnicos y a veces, incluso hasta las armas.⁷⁴

⁷³ Cf. *Ibid.*, pp. 13-22.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 19.

El MLN-T concebía que en la fase preparatoria para la acción guerrillera al pueblo podría resultarle complicado comprender que las expropiaciones eran recursos legítimos para un movimiento revolucionario, toda vez que dichas acciones eran tradicionalmente condenables pues perturbaban la supuesta paz brindada por el Estado, el *consensus* del que habla Lefebvre. Es por ello que, para facilitar tanto la comprensión como la toma de conciencia, se plantearon como primer requisito “no expropiar más que a los capitalistas o al Estado, subrayando este principio con la devolución de bienes o el resarcimiento de los daños en caso de afectar los intereses de los trabajadores”.⁷⁵ A este respecto podemos ejemplificar el operativo llevado a cabo en 1969 en el casino San Rafael de Punta del Este. Se trató de una operación planeada con meses de anticipación,⁷⁶ que duró pocos minutos y le reportó al MLN-T una fuerte cantidad de dinero sin necesidad de algún enfrentamiento. No obstante, posteriormente supieron que parte del botín pertenecía a los trabajadores del casino, por lo que extendieron un comunicado en el que reiteraron su postura y manifestaron estar dispuestos a realizar una devolución si se cumplían ciertas garantías establecidas por ellos para tal efecto:

Debemos hacer una distinción clara entre el significado que debe tener para nosotros la propiedad burguesa y la propiedad de los trabajadores. La primera es —sin duda—, mal habida, amasada con la explotación de los trabajadores; la segunda es el resultado del esfuerzo y del trabajo personal.

Es por lo tanto la propiedad burguesa nuestra fuente natural de recursos y nos reservamos el derecho de expropiarla sin retribución alguna. La revolución se sirve de lo que a los privilegiados les sobra.

Con la propiedad de los trabajadores, pequeños comerciantes y pequeños productores, debemos proceder con absoluto respeto y cuando por razones de fuerza mayor nos veamos obligados a utilizarla, procuraremos que el daño sea mínimo.

Este último tipo de expropiación deberá ser indemnizada de inmediato.⁷⁷

⁷⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁷⁶ Para una descripción detallada puede revisarse la narración de este hecho en *Ibid.*, pp. 127-133.

⁷⁷ Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *Declaración del Comando Mario Robaina del MLN*.

Esta clara distinción fue parte de lo que les ganó ser vistos como “Robin Hoods”,⁷⁸ además de que su cuidadosa planeación favorecía que el enfrentamiento directo con la policía fuera mínimo⁷⁹ y estableciera lo que Carlos Real de Azúa denominó como “violencia cortés”:

Otros rasgos, en cambio, parecieron, incluso, racionalmente prefijados para prestigiar las operaciones del grupo dentro de las modalidades psicosociales dominantes en el medio uruguayo. Nos referimos, por ejemplo, a determinado sesgo de humor que algunos de los actos más exitosos cumplidos supieron mostrar; nos referimos, igualmente, a lo que cabría llamar la "violencia cortés" y aun en determinados casos al respeto, la humanidad -la "amabilidad" incluso- con que se cumplieron determinados operativos del grupo clandestino.⁸⁰

Así, a través de acciones directas para hacerse de recursos, el MLN-T logró posicionarse como “garante de ciertos valores –la ética, la honradez, la austeridad, la defensa de la Patria y la justicia social, entre otros– que a su entender estaban siendo vilipendiados por el gobierno”,⁸¹ de modo que en oposición “a la moral burguesa –individualista, consumista, en decadencia y pro imperialista– buscaron establecer un contra sistema de valores y prácticas, una moral revolucionaria que pregonaba por el ‘hombre nuevo’”.⁸² Por otra parte, es de notar que los operativos de pertrechamiento fueron realizados incluso años antes de la constitución del MLN-T como tal, y fue una de las tácticas más empleadas a lo largo de todo el periodo estudiado, con la intención primordial de hacerse de armas y dinero.

En el mapa siguiente se pueden apreciar los lugares donde se concentró la actividad de los tupamaros en operativos de pertrechamiento en el área metropolitana de Montevideo entre 1967 y 1972. Estos operativos, incluidos

⁷⁸ R. F. Lamberg, *op. cit.*, p. 430.

⁷⁹ Según Roberto F. Lamberg, entre 1966 y mediados de 1970 “los tupamaros habían matado alrededor de una docena de policías y agentes de seguridad, en la mayoría de los casos en acciones directas de combate callejero” (*Idem*); cifra realmente baja al tener en cuenta la cantidad de operativos realizados.

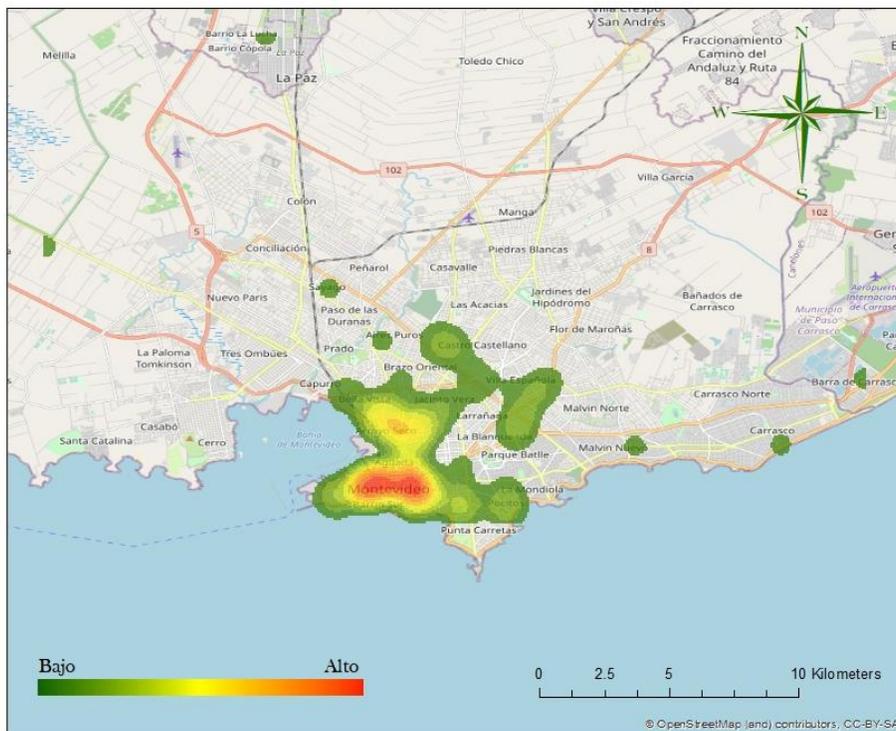
⁸⁰ Carlos Real de Azúa, *Partidos, política y poder en el Uruguay. (1971 - Coyuntura y pronóstico)*, p. 97.

⁸¹ Manuel Martínez Ruesta, “Prácticas discursivas y violencia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros durante el período 1963-1970”, en *Cuadernos de Marte*, p. 290.

⁸² *Idem*.

aquellos que fueron realizados previo a la constitución del MLN-T, se llevaron a cabo con la máxima, explicada arriba, de “no expropiar más que a los capitalistas o al Estado”. Es por ello que en el mapa podemos observar que los lugares donde se realizaron la mayoría de las expropiaciones se ubicaban en la zona centro de la capital, donde había una fuerte concentración de bancos, oficinas gubernamentales y militares, sedes de empresas (nacionales y extranjeras), negocios de diversos giros y sitios de esparcimiento vinculados a las clases privilegiadas del país.

Actividad del MLN-T en operativos de pertrechamiento en el área metropolitana de Montevideo (1967-1972)



Elaboración propia a partir de diversas fuentes bibliohemerográficas.

4.2.2 Operativos de propaganda armada

Un reto para el MLN-T, sobre todo en los primeros años de su andar, era, como ya se mencionó, lograr una legitimación de su lucha frente al pueblo y concientizar a

las masas acerca de la necesidad de su lucha. Esto suponía enfrentarse al orden estatal y a las concepciones que sobre los guerrilleros establecía el Estado para toda la sociedad, en connivencia con los medios de comunicación masiva.

Para establecer sus propias vías de comunicación con el pueblo, los tupamaros llevaron a cabo acciones como copamientos de estaciones radiales y de televisión; tomas relámpago de salas de cine; atentados contra periódicos y estaciones de radio afines al régimen; intervención de emisiones radiales, para difundir comunicados y documentos de la propia organización guerrillera, etc. Estas acciones de propaganda muchas veces iban ligadas a la ejecución de otros operativos, pues como los mismos tupamaros afirmaban:

[...] la mejor «propaganda armada» es la que surge de las grandes acciones militares. En ellas no se debe desperdiciar ninguna ocasión de poner el sello de la ideología de la guerrilla hasta en el más mínimo detalle: el trato a los trabajadores, la atención a quien sea presa de una eventual crisis nerviosa, etc. La devolución del dinero correspondiente a los empleados, si ha sido llevado por error junto con el del capitalista; la reparación del daño cometido involuntariamente contra un hombre modesto, servirán más –para definir la ideología de la guerrilla ante el pueblo– que el más elocuente de los manifiestos”⁸³

4.2.3 El secuestro y la cárcel revolucionaria

Como se ha mencionado anteriormente, una de las finalidades de los operativos de pertrechamiento y de propaganda fue facilitar los recursos con los que la lucha revolucionaria pudiera comenzar a desarrollarse para avanzar en las fases que se había planteado el MLN-T, si bien esas fases no eran algo inamovible, sino algo dinámico según las necesidades u oportunidades que fueran presentándose.

En diciembre de 1967 llegó a la presidencia Jorge Pacheco Areco, para promover un gobierno de corte autoritario que implementó de nuevo medidas prontas de seguridad, con lo que se buscaba frenar las actividades de los tupamaros

⁸³ Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *op. cit.*, p. 21.

y la movilización ciudadana, pero que al final terminaron por favorecer un mayor enfrentamiento social. Por otra parte, atendiendo la intencionalidad del MLN-T de insertar su lucha en un proceso regional, en 1967 ocurrieron otros dos hechos que sin duda influyeron en el devenir de la lucha tupamara: la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en agosto, y la incursión del Che en Bolivia, que culminó con su fusilamiento en octubre.

Así, 1968 fue un año en el que la lucha del MLN-T comenzó a avanzar hacia otro estadio, crearon una importante cantidad de documentos con los que formalizaron y dieron sentido a su lucha, y comenzaron a hacer uso de otro medio para desarrollar su estrategia: el secuestro y la cárcel revolucionaria. En las *Actas Tupamaras* se explica que estas prácticas habían demostrado ser de las más eficaces para trastornar los planes del enemigo, pues en ellas se podía tener detenidos por tiempo indefinido a personas clave del régimen y con ello garantizar la integridad física de los revolucionarios que hubieran sido apresados. Al mismo tiempo, podían fomentar que se mesuraran las acciones represivas y podían implicar un gran desgaste para el régimen, que emplearía gran cantidad de recursos tanto para evitar nuevos secuestros de personajes notorios, como para extender la búsqueda de aquellos que ya eran prisioneros de la guerrilla.⁸⁴

La implementación del secuestro y la cárcel revolucionaria supuso un avance en las fases de la lucha armada y promovió un cambio en la percepción que se tenía de los tupamaros, quienes dejaron de ser vistos como “Robin Hoods” y abandonaron la “violencia cortés”, para promover un enfrentamiento más frontal contra el Estado, como se menciona en el documento No. 5, de 1971:

11. En ese sentido podemos definir el salto próximo como aquel que nos conduce a más y mejores niveles de lucha armada, a una mayor generalización de la guerra, al hostigamiento y destrucción directos de las fuerzas armadas del enemigo, por tanto a un aumento de la polarización, a una radicalización mayor del proceso y a un uso más pleno de las armas y la gente disponible [...]

16. Hechas estas aclaraciones previas debemos decir que la idea central que debe regir nuestra estrategia en busca del SALTO inmediato más arriba definido, debe

⁸⁴ Cf. *Ibid.*, 18-19.

ser la de que corresponde golpear en un hostigamiento permanente a todos los sectores, grupos, instituciones e individuos (simples asalariados del régimen, esencialmente débiles) que sirven de apoyadura en todos los órdenes al actual régimen. En esa gama de objetivos deben ocupar lugar preponderante los represivos como es obvio. Con ello buscamos construir terminantemente el concepto y el edificio de la **dualidad de poder** que ya se está esbozando.⁸⁵

Entre 1968 y 1972, el MLN-T llevó a cabo más de 15 acciones de secuestro, ya fuera para denunciar a los mismos personajes clave del régimen o con la finalidad de exigir la liberación de los militantes encarcelados por el Estado. El primer personaje en ser secuestrado por el MLN-T fue Ulysses Pereira Reverbel, figura destacada de la burguesía nacional, mano derecha del presidente Pacheco Areco, y presidente de Usinas y Teléfonos del Estado, quien fue puesto en libertad luego de cuatro días. Sin embargo, en marzo de 1971 fue secuestrado nuevamente y encarcelado hasta mayo de 1972, cuando las Fuerzas Conjuntas (Policía y Fuerzas Armadas) dieron con cárcel del pueblo donde era mantenido en cautiverio.

La “dualidad de poder” a la que alude el Documento No. 5 alteró el espacio concebido y puede equipararse con el contra-espacio del que habla Lefebvre, pues “descansó en algunas instituciones particulares, entre las que se destacaron las Cárcenes del Pueblo y los Tribunales Revolucionarios. Ambas formaron parte del sistema de justicia popular tupamaro que buscó constituirse como alterativa y oposición a la justicia burguesa; la cual veían como un órgano parcial, corrupto y cuya única meta era mantener el *statu quo* económico y amedrentar al pueblo rebelde que tratase de fomentar cambios”.⁸⁶ Citada por Martínez Ruesta, Clara Aldrighi comenta que “el desafío al Estado se cumplió también en el plano del derecho. El MLN aplicaba formas de justicia alternativa, con sus fuentes de derecho propias, que se querían representativas de la voluntad popular”.⁸⁷

⁸⁵ Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *Documento No. 5*, pp. 16; 18. Las negritas son mías.

⁸⁶ M. Martínez Ruesta, “El MLN-Tupamaros y las acciones de secuestro. Los signos tras los actos”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, p. 53.

⁸⁷ *Idem.*

4.2.4 Toma de pueblos y ciudades

De los medios tácticos mencionados en *Actas Tupamaras* faltaría por mencionar el sabotaje, el atentado dinamitero, el ataque a integrantes de las fuerzas represivas, la represalia y el copamiento de domicilios. Sin embargo, por considerar que muestra de manera más evidente la práctica revolucionaria de los tupamaros como espacios de representación, analizaré ahora un medio que no se menciona en tal documento: el copamiento de ciudades, y en este tratamiento haré breve mención de algunos de los medios tácticos restantes.

Siguiendo la propuesta de Martínez Ruesta (2019b), inscribo los copamientos de ciudades dentro de lo que Carlos Marighella denomina *ocupaciones*:

Las ocupaciones son un tipo de ataque llevado a cabo cuando un guerrillero urbano se estaciona en negocios establecidos y localizaciones para una resistencia temporal en contra del enemigo o para algún propósito de propaganda. [...]

La ocupación de las estaciones de radio es para propósitos de propaganda.

La ocupación es un método muy efectivo para la acción, pero, para prevenir pérdidas y daño material a nuestras filas, es siempre una buena idea el contar con la posibilidad de retirada. Siempre tiene que ser meticulosamente planificada y llevada a cabo en el momento oportuno.

La ocupación siempre tiene un límite de tiempo y mientras más rápido se lleve a cabo, mejor.⁸⁸

Las tomas de ciudades y pueblos fueron acciones mediante las cuales el MLN-T incursionó en otras partes del territorio nacional (aunque aún dentro del área cercana a Montevideo). Si bien no fue un medio usado de modo extensivo, resultan de gran importancia para comprender la evolución de la lucha armada de los tupamaros y su intención de llevar la práctica revolucionaria a otros lugares y extenderla hacia un conjunto más amplio de la población. Las tomas de pueblos y ciudades suponen un nivel de organización más complejo tanto para su preparación y su ejecución, como para afrontar las consecuencias derivadas de las mismas.

⁸⁸ Carlos Marighella, *Mini-manual del guerrillero urbano*.

Probablemente la toma de Pando (octubre de 1969) fue la que mayor exposición y repercusión tuvo. A través de ella se persiguieron diversas finalidades: propaganda, finanzas, pertrechamiento, demostración de fuerza y de posibilidades, “tal que alentara las luchas de nuestro pueblo y a la vez señalara un camino y una posibilidad con hechos tangibles”.⁸⁹ En la toma de la ciudad de Pando, ubicada a 32 kilómetros de Montevideo, participaron 49 tupamaros, quienes en 20 minutos, agrupados en diferentes equipos, ocuparon el cuartel de bomberos, una comisaría y la central telefónica; y asaltaron tres bancos.⁹⁰ Se trató de la acción más grande de los tupamaros hasta ese momento, y se incrustó en ese periodo en el que el movimiento comenzó a adoptar una postura de enfrentamiento más frontal contra el Estado y fue dejando de lado la “violencia cortés”.

Lo anterior se vio respaldado porque, derivado de las acciones en Pando, durante las cuales tres tupamaros fueron asesinados, en noviembre del mismo año los tupamaros asesinaron al agente de la guardia metropolitana Carlos R. Zambrano Rivero, como represalia por su participación y responsabilidad en la muerte de sus compañeros. A partir de entonces, serán numerosos los casos en los que el MLN-T llevó a cabo ajusticiamientos y represalias en contra de sus enemigos.

Dos años después de Pando, en diciembre de 1971, el MLN-T llevó a cabo un operativo en Paysandú, donde tomó un aeropuerto militar situado a pocos kilómetros de la ciudad; intervino una emisora de radio para difundir una proclama; y asaltó una subcomisaría y una cantera. Por otra parte, en febrero de 1972 cinco grupos de tupamaros realizaron una incursión en el pueblo de Soca, ubicado a 50 kilómetros de Montevideo, con el objetivo de ocupar el pueblo, asaltar la comisaría local, dañar la central telefónica y hacer pública una proclama. Algunos estudios vinculan las acciones en Paysandú y en Soca con ciertos planes (Tatu, Collar e Hipopótamo) que los dirigentes del MLN-T elaboraron en la cárcel de Punta Carretas previo a la fuga de 1971, y mediante los cuales proyectaron la estrategia a seguir para llevar la lucha al ámbito rural y continuar su avance hacia la toma del poder, en el contexto de “la situación que se creará en un período de hostigamiento directo.”

⁸⁹ Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, *op. cit.*, p. 143.

⁹⁰ *Actas Tupamaras* contiene un relato extenso en el que, desde la experiencia de los tupamaros, se narra el operativo, desde sus fines, planeación, ejecución y desenlace.

‘Para comprenderlo hay que *imaginarse* cómo será la lucha en el hostigamiento directo con el brutal aumento represivo, pero a la vez con el consiguiente aumento de objetos tácticos posibles’.⁹¹

Ciertamente, como ya se ha mencionado, a partir de 1970 todas las acciones llevadas a cabo por el MLN-T parecían estar encaminadas a crear y consolidar una situación revolucionaria generalizada en un ambiente donde se esperaba como respuesta el aumento de la represión por parte del Estado. Por ello, considero que para analizar la proyección geopolítica de los tupamaros en Uruguay resulta de particular importancia el estudio del plan Collar, mediante el cual se buscaba crear una zona circundante a Montevideo que proveyera protección a los miembros del MLN-T. El MLN-T le atribuyó al plan ‘Collar’ una importancia fundamental. No fue un plan más, “entre tantos [...] porque en un futuro próximo, la lucha armada será el resultado de la buena articulación de 3 grandes piezas claves: ‘*la urbana* como hasta hoy (incrementada) que será el eje principal; *la del interior*, según planes ya conocidos; y *la sub-urbana* en la zona que rodea a Montevideo’”.⁹²

En el mapa propuesto a continuación se ha tratado de representar el Collar mediante el cual el MLN-T proyectaba extender el ámbito geográfico de sus operaciones a las zonas suburbanas que circundaban Montevideo. Esta área estaría a cargo de una columna militar y de enlace que fungiría como conexión entre los destacamentos que operaban en Montevideo y aquellos que lo harían en el interior del país. Al tratarse de una zona amplia y con gran variedad de espacios, pues se contaba con rancherías, playas, montes, pueblos, ciudades, zonas-dormitorios, etc.,⁹³ el MLN-T podría ampliar sus movimientos.

Entre esa diversidad de espacios, el dominio de algunos puntos de control se prefiguraba como fundamental. En el mapa se observan algunos de esos puntos, como la playa Kiyu, en el extremo poniente; las ciudades de Santa Lucía, Las Piedras, Pando y Soca; y, en el extremo oriental, la desembocadura del arroyo Solís Grande. Asimismo, se muestran algunos barrios de Montevideo, como Cerro, La

⁹¹ Uruguay. Fuerzas Armadas, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. Tomo 1. Segunda parte. La Subversión*, p. 506.

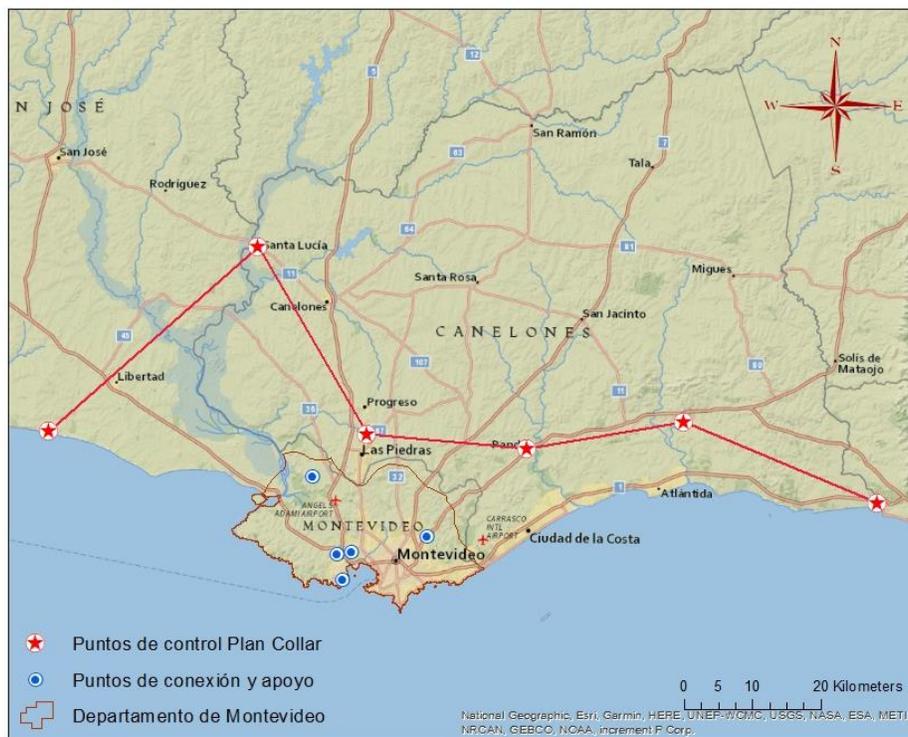
⁹² *Idem*.

⁹³ *Ibid.*, p. 506.

Teja, La Paloma, Colón, Melilla, Cno. Maldonado, que en la articulación del collar tendrían un papel fundamental, ya que funcionarían como puntos de conexión y apoyo. Con esta proyección geográfica, el MLN-T tendría la oportunidad de realizar despliegues hacia el interior del país, pero también contaría con la posibilidad de aislar a la capital en caso de que fuera necesario.

Si bien este plan no logró concretarse en su totalidad, debido a la respuesta de las fuerzas represivas que culminaría con la derrota del MLN-T, los avances logrados en su estructura permitieron que sirviera “de salvoconducto para, aprovechando la mixtura de un espacio que integraba núcleos urbanos junto a balnearios de temporada, ofrecer salidas a militantes tupamaros una vez que se consuma la caída de la estructura armada, a finales de 1972”.⁹⁴

Plan Collar del MLN-T



Elaboración propia a partir de la información sobre el Plan Collar en Samuel Blixen, *Sindic* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2001) y Uruguay. Fuerzas Armadas, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. Tomo 1. Segunda parte. La Subversión* (Montevideo: Junta de Comandantes en Jefe, 1976).

⁹⁴ Jerónimo Ríos Sierra, “MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana (1962-1973)”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, p. 453.

5. Conclusiones

En este breve trabajo he procurado analizar la estrategia desarrollada por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en sus años de lucha armada, desde un punto de vista geopolítico, específicamente en cuanto a la producción de espacio, con la intención de ofrecer un pequeño aporte a los estudios que se han realizado acerca del tema.

Como se ha podido ver, desde inicios y hasta mediados del siglo XX en Uruguay encontramos las características de un espacio concebido, dominado por el pacto de dos grandes fuerzas en el aspecto político, por una oligarquía agrícola e industrial en el aspecto económico, y por una población primordialmente urbana, con importante número de migrantes europeos, la cual fue repositorio de una concepción nacionalista con tintes de igualitarismo y homogeneización a nivel social. Se trataba de un espacio de consenso, aparentemente sin violencia, como dice Lefebvre.

Sin embargo, la crisis posterior a la Segunda Guerra Mundial fomentó el descontento de las clases sociales dominadas y evidenció las limitaciones y grietas de ese orden establecido, a través de las cuales comenzaron a gestarse espacios de representación que buscaban nuevas posibilidades y proyectos alternativos.

Un ejemplo de esto se encuentra en la acción de los trabajadores de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE) que cortaron el suministro de energía durante una noche en casi la totalidad de Uruguay, con la posterior respuesta represiva e infamatoria por parte de las autoridades, que los culparon falsamente de saqueos en el centro de Montevideo, centro de las representaciones del espacio, es decir, de las instituciones de poder dominante.

De igual manera, el paso de Raúl Sendic a la clandestinidad y la II Marcha Cañera se mueven en la dimensión de los espacios de representación, en tanto esa clandestinidad desafiaba la legalidad del Estado y la lucha tradicional de la izquierda, y además era apoyada por cañeros que buscaban la expropiación de tierras improductivas con la simple finalidad de trabajar.

Más adelante, ya constituido el MLN-T, este continuó moviéndose en la dimensión de los espacios de representación al confeccionar su estrategia con una visión geopolítica que le permitió vislumbrar los diversos factores que determinaban y condicionaban esa estrategia en diversas escalas: local, nacional, regional y global. Asimismo, consiguió poner en práctica diversos medios tácticos para ejecutar su estrategia en un espacio urbano, distinguiéndose así, de manera creativa y original, de la praxis revolucionaria de la época, que privilegiaba las zonas rurales como espacio de operación.

Sabiendo que en un primer momento no podía competir con el Estado a nivel militar, el MLN-T dirigió sus acciones a la consecución de los materiales necesarios para desarrollar la lucha armada, al tiempo que procuró la concientización del pueblo. Sus operativos de pertrechamiento y propaganda buscaron generar un efecto psíquico/simbólico a través de la combinación de las acciones armadas con los comunicados subsecuentes, con lo que se generaba una relación significativa que considero corresponde con la dimensión del espacio vivido. Esos operativos tuvieron éxito en tanto lograron modificar las concepciones que habían sido impuestas a la sociedad por el Estado y los medios de comunicación respecto a los guerrilleros, e incluso lograron posicionarlos como garantes de ciertos valores tradicionales, como honradez, justicia social, austeridad, etc., que parecían quedar fuera del interés del gobierno y las clases dominantes.

Asimismo, al avanzar a otros estadios de lucha revolucionaria, a través de sus prácticas de secuestro y cárcel revolucionaria, así como la toma de pueblos y ciudades, los tupamaros buscaron construir una “dualidad de poder” en diferentes esferas sociales, mediante la cual trastocaron el espacio concebido y lograron generar espacios de representación o contra-espacios en los que disputaron al Estado el monopolio de la justicia, de la violencia y del control del territorio.

Si bien el MLN-T sufrió una derrota militar que le impidió terminar de desarrollar la estrategia proyectada para alcanzar la toma del poder en Uruguay, sus acciones nos recuerdan que los espacios de representación son obras simbólicas que nos muestran las posibilidades de reapropiación que contiene el mismo espacio social,

a través de las cuales se puede impulsar un proyecto de espacio diferente, quizás “utópico”, en contraposición al espacio “real” existente.

6. Referencias

ARTEAGA, Juan José, *Breve historia contemporánea del Uruguay*. México, FCE, 2000. 390 pp. (Colección popular, 583)

BLIXEN, Samuel, *Sendic*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2001. 343 pp.

BRUM, Pablo, *Patria para nadie: la historia no contada de los Tupamaros de Uruguay*. Barcelona, Península, 2016. 461 pp.

CAETANO, Gerardo, *Historia mínima de Uruguay*. México, El Colegio de México, 2019. 299 pp.

COSTA, Omar, comp., *Los tupamaros*. 2ª ed. México, Era, 1972. 346 pp. (Colección Ancho Mundo, 34)

CULTELLI, Andrés, *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN Tupamaros*. Buenos Aires, Colihue, 2006. 168 pp. (Serie Protagonistas)

DE SIERRA, Gerónimo, “Consolidación y crisis del ‘capitalismo democrático’ en Uruguay”, en Gerónimo de Sierra, *Cincuenta años de sociología política Uruguay y América Latina* [libro digital, PDF]. Pról. de Alberto Riella. Buenos Aires, CLACSO, 2017. 866 pp. (Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño)

FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Historia de los tupamaros*. Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 2006. 419 pp.

FINCH, Henry, "Uruguay, 1930-c. 1990", en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930*. Barcelona, Crítica, 2002. 370 pp.

LAMBERG, Roberto F., "La guerrilla urbana: Condiciones y perspectivas de la "segunda ola" guerrillera", en *Foro Internacional*, Vol. 11, No. 3 (43), 1971, pp. 421-443.

LEFEBVRE, Henri, *Espacio y política. El derecho a la ciudad, II*. Traducción de Janine Muls de liaras y Jaime Liaras García. Barcelona, Península, 1976. 156 pp.

-----, *La producción del espacio*. Introducción y traducción de Emilio Martínez. Prólogo de Ion M. Lorea. España, Capitán Swing, 2013. 451 pp.

MARENALES, Julio, *Breve historia del M.L.N.-T* [en línea]. Uruguay, 1997. <<https://mln-tupamaros.org.uy/sites/default/files/2020-04/breve-historia-del-mln-t-marenales-j.-1997.pdf>>. [Consulta: 1 de agosto, 2022.]

MARIGHELA, Carlos, *Mini-manual del guerrillero urbano* [en línea]. Marxists Internet Archive, 2000. <<https://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm#topp>>. [Consulta: 17 de noviembre, 2022.]

MARTÍNEZ LOREA, Ion, "Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible", en Henri Lefebvre, *La producción del espacio*. España, Capitán Swing, 2013, pp. 9-28.

MARTÍNEZ RUESTA, Manuel, "El MLN-Tupamaros y las acciones de secuestro. Los signos tras los actos", en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* [en línea]. Vol. 17, Núm. 67, 2019, pp. 45-61. <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/3527>>. [Consulta: 2 de junio, 2022.]

-----, “Prácticas discursivas y violencia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros durante el período 1963-1970”, en *Cuadernos de Marte* [en línea]. Año 10, Nro. 17, julio-diciembre, 2019, pp. 269-300. <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/5142/4265>>. [Consulta: 8 de junio, 2022.]

MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL-TUPAMAROS, *Declaración del Comando Mario Robaina del MLN* [en línea]. Uruguay, 1969. <https://cedema.org/digital_items/1706>. [Consulta: 25 de octubre, 2022.]

-----, *Documento No. 1* [en línea]. Uruguay, 1967. <https://mln-tupamaros.org.uy/sites/default/files/2020-04/documento-no.-1-jun-1967_0.pdf>. [Consulta: 1 de agosto, 2022.]

-----, *Documento No. 5* [en línea]. Uruguay, 1971. <<https://mln-tupamaros.org.uy/sites/default/files/2020-04/documento-no.-5-1971.pdf>>. [Consulta: 1 de agosto, 2022.]

-----, *Actas Tupamaras*. Argentina, Cucaña, 2003. 287 pp.

REAL DE AZÚA, Carlos, *Partidos, política y poder en el Uruguay. (1971 - Coyuntura y pronóstico)*. Montevideo, Universidad de la República, 1988. 166 pp.

REY TRISTÁN, Eduardo, “El nacimiento de la izquierda revolucionaria uruguaya, 1962-1967”, en *Revista de Historia*, No. 46, julio-diciembre, 2002, pp. 61-107.

Rey Tristán, Eduardo, “Izquierda y revolución en Uruguay (1959-1973). Balance historiográfico y perspectiva”, en Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán, Martín López Ávalos, eds., *El estudio de las luchas revolucionarias en América*

Latina (1959-1996): Estado de la cuestión [libro digital, epub]. Michoacán, El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014. 504 pp. (Colección Debates)

RÍOS SIERRA, Jerónimo, “MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana (1962-1973)”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, Año 24, No. 50, segundo cuatrimestre, 2022, pp. 435-463.

SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS PARA EL PASADO RECIENTE, EQUIPO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, *Operativos contra el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T)* [en línea], Uruguay, 2015. <<https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/Operativo%20MLN.pdf>>. [Consulta: 1 de agosto, 2022.]

SENDIC, Raúl, “¿Un revólver o la Constitución?”, en *El Sol* [en línea], Uruguay, 22 de marzo, 1963. <https://mln-tupamaros.org.uy/sites/default/files/2021-04/un-revolver-o-la-constitucion-sendic-r._1963.pdf>. [Consulta: 2 de junio de 2022.]

URUGUAY. FUERZAS ARMADAS, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. Tomo 1. Segunda parte. La Subversión*. Uruguay, Junta de Comandantes en Jefe, 1976. 410 pp.

WALDMANN, Peter, “Terrorismo y guerrilla: La violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina. Un análisis comparativo”, en *Estudios Internacionales*, Año 25, No. 98, abril-junio, 1992, pp. 275-313.

ZABALZA, Jorge, “Por la tierra y con Sendic”, en *La Tizza* [en línea], Cuba, 28 de febrero, 2022. <<https://medium.com/la-tiza/por-la-tierra-y-con-sendic-f7c0e579140>>. [Consulta: 21 de septiembre de 2023.]